



Marcia Martínez Carvajal
Universidad de Valparaíso

Polifonías feministas
colectivo LASTESIS
Random House, 2022
ISBN 978-956-6045-84-7
128 páginas

Mientras leí y estudié el libro *Polifonías feministas* de LASTESIS, Chile estaba parado por manifestaciones de camioneros que no dejan de recordar los años 70 en este país, todavía estábamos en pandemia, el volcán Villarrica quería hacer erupción (como siempre) y, según leíamos en las noticias, todavía no sabíamos qué había pasado con el hombre sorprendido trasladando un tambor con una mujer asesinada en su interior en la comuna de San Ramón, Santiago; o qué había pasado con la pareja y su cómplice (detenidos por la Policía de Investigaciones) de la mujer cuyo cuerpo fue hallado calcinado en la ciudad de Quilpué.

Hay cosas que sabemos muy bien, otras que apenas entendemos y se escapan a nuestra racionalidad, y otras que experimentamos, sufrimos y resistimos todos los días en esta sociedad que vivimos las mujeres, diversidades, personas trans, no binarie, y las clases y colores todos. Sobre eso nos habla el libro *Polifonías feministas* del colectivo LASTESIS, obra que viene a acompañarnos en este camino, a musicalizar nuestro andar y, desde nuestro bolsillo, como una estampita pagana, nos recuerda que no podemos decaer.

El texto en cuestión se presenta como un libro inclasificable, que es tanto ensayo como reflexión teórica, pero también es poesía, letras de música, collage y códigos QR (explícitos o escondidos entre las imágenes) que nos llevan a diversos videos y canciones. El volumen no posee índice, por lo que he decidido proponer esta reseña en 4 apartados que fueron para mí como 4 ventanas por las que me asomé a mirar el texto y a mirarme a mí misma.

1. Aparecer

Con la polisemia y el dolor que tiene esta palabra en nuestro país, el libro *Polifonías feministas* nos habla de la lucha por nuestro derecho a aparecer en varios niveles. Primero, a partir de nuestra voz, en plural o en singular, y nunca hablando por otras, otros u otras. Una de las estrategias para aparecer que nos propone el colectivo es a través de la materialidad de nuestra voz como lugar de enunciación. Esto va en línea con nuestro derecho a decir y decidir, cuestión que nos ha ocupado más años y más sangre de la que hubiésemos querido, más queja y más llanto de la necesaria; me refiero a la lucha feminista por nuestros derechos civiles, humanos y reproductivos.

La segunda forma de aparecer a la que nos invita este libro es a través de la presencia del cuerpo. Pareciera una afirmación de Perogrullo, pero pienso específicamente en una perspectiva que se aborda en la segunda mitad del texto: la figura del cuerpo que migra, aquel que aparece en otro territorio, en otra lengua y en otro clima. El colectivo nos enfrenta a reflexionar sobre el cuerpo que es visto con desprecio, escuchado con desdén, tocado con violencia, imaginado con desconfianza. El cuerpo que no quiere ser visto, que no tiene representatividad, pero que sin embargo allí está, de una persona mayor o de diversidades de infancias marcadas por las violencias que encuentran en estos desplazamientos.

La tercera manera en que *Polifonías feministas* nos invita a observar con agudeza sobre nuestros modos de aparecer es a través del arte, como una forma de estar en el mundo. Tengo especial aprecio por aquellas páginas en que nombran, una a una, a las artistas que por años no han aparecido en nuestro cotidiano ni en nuestro extraordinario, quienes protagonizaron escenas de plagio, robo o borramiento de sus trabajos a lo largo del tiempo -te pienso, Ana Mendieta, envuelta en naturaleza-. En este contexto, el colectivo reflexiona sobre su experiencia con quienes han querido profitar de su trabajo, de las más ridículas maneras y con lógicas absolutamente alejadas de las

convicciones de su quehacer.

El derecho a aparecer que escuché desde pequeña fue el de los cuerpos de detenidos y detenidas, torturados y torturadas, desaparecidos y desaparecidas por la dictadura cívico-militar que comenzó con el golpe de Estado del que se conmemoraron cincuenta años en 2023. Vivos se los llevaron, vivos los queremos. Agrego aquí este derecho a aparecer por el que han luchado de forma incansable, principalmente mujeres, durante cincuenta dolorosos años, buscando aquella ciudad que falta, en el desierto, en el mar. Este libro no sería posible sin esa lucha, sin el trasfondo histórico y político que ha significado ser mujer y disidente, ideológica, social o corporalmente en Chile. Leer *Polifonías feministas* es un llamado entre líneas a tomar posición con respecto a este derecho a aparecer.

Finalmente, a partir de esta lectura no pude dejar de pensar en la idea de una aparición, no del tipo religioso sino de aquellas fantasmagóricas, como esa que vuelve a la tierra a anunciar que nos han matado y que deben vengarnos; como esas que no pueden dejar la tierra hasta no cumplir sus sueños; como aquellas que tienen deudas por pagar. El llamado es, finalmente, a que aparezcamos de todas las formas posibles.

2. Polifonías

En este libro, la protagonista es la multiplicidad de voces, la polifonía como lo dijera Mijail Bajtín (1988) allá por 1963. En esta proliferación, este libro fue para mí un libro de poemas y una canción, así lo hice mío. La estructura polifónica promueve la libertad de las lecturas, y también nos invita a que seamos el libro, como lo resalta en sus frases finales pertenecientes a una de las intervenciones del colectivo LASTESIS: “nosotras somos resistencia” (colectivo LASTESIS, 2022, p.113). De este modo, nosotras somos las polifonías feministas, nosotras somos este libro, la lucha que lo precede y el eco que lo replica. Quienes leemos *Polifonías feministas* somos parte de la resistencia a la que invita.

La polifonía se hace presente en este libro que no es clasificable, que no encaja en catálogos tradicionales y que nos invita a abrazar otras formas de comprender la sociedad, la reflexión crítica y el arte, como lo ha venido haciendo el colectivo LASTESIS con cada una de sus intervenciones y trabajos colaborativos. Es así como la multiplicidad no es solo de voces sino también de acciones, donde el verbo aprender es humildemente fundamental en el mundo feminista que queremos. En este punto, el apartado “La cocina” nos muestra la historia de las comunes, las sencillas, las que protagonizaron historias donde, como se nos ha enseñado, aparentemente no sucede mayor acontecimiento, como en aquellos cuentos de seres anónimos de humilde condición. Sin embargo, con este apartado aprendí que una acción tan sutil como dejar los cuchillos en el primer cajón del mueble de la cocina es equivalente a haber dormido con el carnet en el velador durante la dictadura cívico-militar, y a caminar de noche a nuestra casa con las llaves entre los dedos. Las *Polifonías feministas* de este libro también fueron para mí un despliegue de formas de salir de lo humano, hablar en otras lenguas, pasar de la polifonía a la heteroglosia, donde cada QR nos abre esas otras configuraciones de comunicación que se articulan como estrategias para enfrentar la historia común. Las páginas que aluden al feminismo y la interseccionalidad fueron lectura dilecta, pues vi a la joven Marcia estudiante leyendo con ansias y queriendo saber más, y vi a la Marcia profesora de hoy esperando que sus estudiantes lean con mucho afán esas páginas y quieran saber más y, sobre todo, hacer más.

3. Diluir

La sección del libro que comienza con un “Querido diario”, habla de los que creen ser dueños de todo perpetuando estructuras patriarcales o coloniales, y que se dedican explícita o veladamente a dominar y robar, en el amplio sentido del extractivismo. La lectura de este apartado nos hace reflexionar sobre los modos de diluir este tipo de relaciones. Los seres mezquinos a los que alude el colectivo no resisten el mínimo análisis, pero no puedo dejar de relacionar estos relatos con una canción que ecuatoriana, ‘bonita pero incendiaria’, en versión del disco *Canto esclavo* (1977) de Enrique Males -donde dice campesino, es posible reemplazar por otras colectividades-:

Una hoz del campesino
Corta trigos y malezas
Pronto cortará cabezas
Para limpiar su camino
A la lucha, campesinos
A la lucha y a la unión
Que nosotros somos muchos
Y uno solo es el patrón
Que nosotros somos muchos
Y uno solo es el patrón

4. Lamento

El libro *Polifonías feministas* cierra con el quinto cuadro y final de la performance *RESISTENCIA o la reivindicación de un derecho colectivo* (2021) y el poema-canción que dice: “nuestras voces antes mudas/se abalanzan con fuerza y furia (...) Aquí estamos/nosotras somos resistencia” (colectivo LASTESIS, 2022, p.114). El colectivo nos convoca a repetir estas palabras como plegaria para olvidar los malditos “estatutos del tiempo con sus bochornos” (Violeta Parra, 1966), este círculo en que parece que vivimos con la sensación de volver a cero constantemente en la lucha feminista por el derecho a elegir, por un aborto libre, seguro y gratuito, por nuestros derechos a aparecer, a tener cuerpo y voz, en un contexto en que, lamentablemente, los nombres de mujeres y personas trans torturadas o asesinadas se multiplican en cada escenificación de *RESISTENCIA o la reivindicación de un derecho colectivo*, volviendo constantemente a cero en la destrucción de la arquitectura de las violencias.

En este lamento, el tópico de la migración resurge con un doble sentido. Ya lo mencioné como el derecho a aparecer, pero también se obstina como una presencia múltiple que recorre el libro y el trabajo del colectivo, en varios lenguajes y códigos. Las autoras expresan “migrar y tener que construir tu identidad entre retazos de relatos e historias de otros mundos, otras vidas, otros lenguajes” (colectivo LASTESIS, 2022, p.96, énfasis en el original). De inmediato pienso en el diálogo de este texto con “La rosa de los vientos” de Makiza (1999), cuando señalan:

Nunca niegues donde tu provengas
Tengas lo que tengas
Vengas de donde vengas
Vengas de Dinamarca o de Chiloé
Si el mundo es una gran arca de Noé
Y si yo he nacido fuera
Estoy orgullosa y tengo sangre indígena
Mejor porque es hermosa, soy una trotamundo

Sin fijo rumbo me fundo
Al lugar donde yo tumbo, así es mi mundo
Soy del norte, del sur
Del oeste, del este
Una viajera sin paradero sin nombre sin carnet¹

Para concluir, las insistentes palabras, voces, músicas y acciones que nos entrega *Polifonías feministas*, que fueron aparición, polifonía, disolución y lamento, transforman este último en una “Carta abierta/open letter/lettre ouverte/open brief” (colectivo LASTESIS, 2022, p.93) que sintetiza uno de los derroteros por los que nos lleva el trabajo de colectivo LASTESIS y la experiencia que nos entrega este libro, que consagra para todos, todes y todas, “más humanidad, más humanidad, más humanidad” (colectivo LASTESIS, 2022, p.102, traducción propia).

¹ El texto de la canción prosigue: “Una Ulises sin tierra prometida, he he/ Creado mi propia odisea moderna nene/ Se eh, hacer camino al andar caminante/ Por eso no tengo bandera representante/ Da lo mismo mi nombre, lo importante es lo que hago/ Valorar el hombre por la calidad de su trabajo/ Y es que el mundo es tan grande/ Y uno tan pequeño/ Sólo me dirijo por la Rosa de los Vientos”.

Referencias

- Anónimo. (1977).** Campesinos. [Grabada por Males, E.] *Canto esclavo*. [Vinilo]. Ecuador: Rondador.
- Bajtín, M. (1988)** *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bórquez, C.; G. Gabarro y A. Tijoux. (1999).** La rosa de los vientos. [Grabada por Makiza] *Aerolíneas Makiza*. [CD, Vinilo]. Chile: Sony music.
- Colectivo LASTESIS. (2022).** *Polifonías feministas*. Santiago: Random House.
- Parra, V. (1966).** Maldigo del alto cielo [Grabada por Violeta Parra y Alberto Zapicán]. *Últimas composiciones*. [Vinilo]. Chile: RCA Victor.